



Llop continúa trabajando en torno a las campanas.

Ha subido 40.000 peldaños de campanarios

Francesc Llop Lluch, archivero de torres, campanas y espadañas

El Premio Pere Compte, que concede el Colegio Oficial de Arquitectos de los Juegos Florales, fue para el trabajo "Campanas y campanarios de Valencia", realizado por Francesc Llop Lluch, orfebre de profesión —ya jubilado—, que se ha dedicado toda la vida a investigar en el tema.

Nadie como él, tan perseverante y minucioso, para anotar frases, dibujar perfiles de campaniles y hasta conseguir los relieves de las campanas: "Primer, utilizando la plastelina; luego, el alabastro para el negativo; y por último, la fundición. Yo sé el dinero que me he gastado en materiales..."

Y razón no le falta, puesto que son varios los álbumes que tiene de fotografías y dibujos; son auténtico testimonio de cómo se encuentran hoy las torres y sus campanas.

"Las únicas iglesias que no han electrificado el toque son las de

San Valero, el Pilar, San Sabastián y El Patriarca; tampoco la ermita de Santa Lucía, tan querida para mí."

Católico, "a pesar de los Concilios", considera la voz de la campana como el pregón de una jaculatoria, como la más hermosa llamada a la oración. "Y me duele que hoy se silencien."

Con una salud envidiable, nervioso y fuerte, a los 71 años sube al Miguelete como quien no puede esperar al ascensor un día de prisa.

"Cuando vino el Papa, en menos de 24 horas subí 5 veces, y no olvide que tiene 207 peldaños."

No es campanero, pero tocó desde joven en Santa Catalina, allá por 1932. Y desde entonces, ha participado en los toques y volteos más populares.

Para la llegada de Juan Pablo II, Francesc Llop requirió la ayuda de

su hijo mayor, también Francesc, que se desplazó desde Madrid.

"Desde niños llevé a mis hijos conmigo y les descubrí los estilos de los campanarios y las características de las campanas. Hoy puedo decir con orgullo que Francesc me supera. Es antropólogo, cursó la carrera sin dejar el trabajo, y ya le han publicado dos volúmenes sobre campanas, en Zaragoza y en Salamanca; este último volumen lo acompaña con una 'cassette' donde ha grabado los toques principales de aquellas comarcas. Ahora va con su esposa, que se encarga del vídeo. Están realizando una gran labor. Mire, la UNESCO le recomendó que acompañara a Xavier Bellenguer, becado en España para grabar los toques de diversas ciudades, con destino al Archivo Digital de Música Tradicional (proyecto de preservación del matrimonio musical)."

EL ENSAYO DEL TOQUE DE LA ASUNCION

Puntual a la tradición, devoto mariano hasta la médula, este campanero vocacional se encarga del rito de la "prueba", o el poner a punto las campanas del Miguelete el 10 de agosto, para que estén engrasadas perfectamente, y tanto las de toque automático como las de toque manual, anuncian a los cuatro vientos la festividad de la Virgen.

"Es la única forma de que el tañido sea alegre."

El cabello blanco, como el bigote; los pómulos salientes, los labios finos. Su cabeza parece tallada.

No duda en confesar que está enamorado del Miguelete. Semana tras semana, se entregó a la tarea de fotografiar todas las fases de la representación.

"Y una vez, sin pensarlo, me bajé por los andamios; sí, sí, por fuera. No tenía miedo; además, había una tela metálica, como una red..."

Alrededor de setenta campanarios (torres mayores y espadañas) ha inventariado.

"Tengo incluidas hasta las de conventos de clausura, para los que necesité un documento de autorización. Mi hijo ha calculado que he subido más de 40.000 peldaños de campanarios."

Y añade con satisfacción:

"Pienso que el trabajo no lo he terminado todavía."

El ahinco se llama Llop Lluch.
M.ª ANGELES ARAZO

Cuenta Manhattan
Una idea en efectivo al 8%.